

**Martha Luisa Hernández Cadenas**  
**(Martica Minipunto)**

# La puta y el hurón

**Martha Luisa Hernández Cadenas**  
**La puta y el hurón**

Design Nusle(.org)  
Publicado por Éditions Fra,  
Šafaříkova 15, 120 00 Praha 2,  
República Checa, Fra.cz, en 2020,  
como su publicación Nro. 201  
en la imprenta Akcent, Vimperk  
Primera edición  
BFO12

**TRANSITION**

Transition Promotion Program

© Éditions Fra, 2020  
© Martha Luisa  
Hernández Cadenas, 2020  
Author photo © Joanna Montero, 2020  
Design © Nusle, 2020  
ISBN 978-80-7521-157-6

Mi madre usa un uniforme gris. Le dieron por su trabajo un maletín negro, un saco de abate<sup>2</sup>, dos folletos para detectar y combatir vectores de *Aedes aegypti* y un par de zapatos ortopédicos. También le dieron detergente líquido, un termómetro para medir la temperatura del agua, un frasco para tomar muestras de huevos de *Aedes aegypti*, un aparato minifumigador, un líquido para el aparato y una planilla.

Mi madre cuenta con los treinta CUC que paga R, porque su salario de veinticuatro CUC para un mes, realmente no alcanza para llenarnos la barriga. Nosotras comemos bistec dos veces por semana y un lomo ahumado los sábados, ella tiene el menú alimentario estructurado.

Obviemos la dieta de croquetas, perros calientes y hamburguesas, en casa vivimos con un lujo dietético, gracias a la ayuda solidaria de R. Mi madre dice que mi trabajo extra, es decir, mi visita de domingo, es lo único útil que puedo hacer. No lo dice con odio, ella se desentiende de los hechos, se bebe su propio té.

—No quiero ir más.

—¿Tú no lo ayudas con sus papeles, con sus investigaciones, con la novela? No entiendo.

—Claro, eso es exactamente lo que hace, hablarme de una novela y de literatura.

—No te va a hacer nada que no te hayan hecho, eso es seguro. Él es un hombre de ley, mira cómo nos

<sup>2</sup> Insecticida que ponen en los tanques de fumigación para combatir los mosquitos.

ayuda. Eres una desagradecida, ¿qué te va a hacer?, ¿te va a comer?

—¿Por qué no vas tú?

—Porque tú eres la que puede ayudarlo con sus cosas, yo para qué.

—Tú de verdad eres estúpida, ¿no?

—Cuídate la boca. Mira, búscate otro trabajo. Estudia, pasa un curso. Haz algo. No me traigas más problemas ni hables de cosas que tú no sabes que yo no te mantengo para tragarme ese odio.

—Todo es una pinga.

—Yo no sé a quién saliste tan vulgar. Estudiar cinco años una carrera para esto.

—Ay, mami, cállate ya.

—Cállate ya, eso es lo que me merezco por darte de comer, por criarte a ti y a tu hermana sola, eso. Eres un parásito, y mientras vivas en mi casa te controlas la boca, que aquí no aprendiste eso.

Salgo a caminar, los domingos, cuando atardece, me siento débil, triste, ausente, drogada, no sé ni lo que R le pone a ese té amargo, necesito caminar como si supiera a dónde ir. Camino por el malecón y miro a los ojos de la gente. Miro dentro de sus cabezas. Miro a través de sus cuellos. Caminan rotos, como yo.

Tengo los treinta CUC en la bolsita y me compro un cono de helado. La gente está apesadumbrada, los hurones son los más desconsolados, sus ojos tristes, sus pupilas hundidas y negramente entristecidas por el duelo. Ha sido la muerte de Fidel. La muerte los tiene en vilo, aunque así también los tuvo su cumpleaños, la gente quiere justificar su tristeza o su alegría, porque no saben ser alegres, somos todos iguales. En esta calle por la que paso comiéndome un helado

do, todos somos igualmente desgraciados, tenemos las mismas roturas, aunque yo no esté pensando en Fidel ni en nada.

Es el ciclo natural por el agotamiento de un mundo, supongo, es un sentimiento de derretimiento y desgracia global que no tiene nada ver con el privilegio de un cono de helado, tiene que ver con la muerte expandida, la muerte en todos los lugares. La muerte me entristece realmente. La muerte de mi país.

En este país la gente siempre tiene montado un personaje. Si no es el del dolor y la convicción, es el de la queja y la rumba. El personaje padece de un goce milenario y tiene callos en los pies. Ya hizo metástasis, ya se quemó y repelló contra los muros, se hundió, explotó, se derritió hasta esfumarse. Lo milenario no se esfuma y el cáncer tampoco, son experiencias legendarias que sobreviven a todo. En mi cabeza tengo montado un personaje con la lógica bien jodida.

Lo cierto es que cuando miro a los ojos de la gente veo el virus, la causa nadificante se retuerce en sus cuellos, veo la muerte también, veo una disposición por el vacío (ni alegría pura ni tristeza pura, impureza cubana, impureza legendaria y cancerígena). Eso veo en la gente, en los hurones, en ellos que son mis patéticos reflejos. Mientras me arrepiento de la inversión hecha en este cono de helado que no satisface todos mis deseos, uso la lógica para matar segundos, minutos, pasos, televisores y radios encendidos.

Hoy voy a gastar este dinero en mí o en alguien más, es mío, es el resultado de mi trabajo. Me llevo al oído el teléfono, escucho el audio de esta tarde, lo que grabé en la habitación de R me ayuda a saber. Son golpes. Son caídas. Son sonidos secos, hirientes.

Por primera vez sonidos y no gemidos. No es el terror del carnero asesinado, soy yo cayendo contra el suelo, contra el espaldar de la cama, otra voz sale de mí y lo complace porque él gime, llora, se agita. Hurones. Los hurones caminando, a pesar de su duelo, los hurones deseando mi piel.

Mi madre amaneció mejor, por eso, fue a trabajar en el comité que crearon los hurones para recoger firmas de condolencia. Mi madre es una mujer invicta. No recuerda su convulsión, el moretón en la cabeza, los músculos adoloridos, algo existe mayor que ella y su reposo. A mi madre solo puede señalársele el designio de entregarme a R; aunque es comprensible que me impulse a intercambios revolucionarios para aleccionarme, para que subsistamos.

R es un comunista, un cubano descendiente de italianos negociantes que ha robado cuanto ha podido de su familia en el exterior y que escribe guiones para los policiacos revolucionarios de la televisión cubana. Esta es la biografía de un gran tipo, con grados militares y con la salvedad de la conciencia patriarcal dominante. R es eso, un tipo que hace lo que le da la gana.

Me entregué a R cumpliendo con los deseos de mi madre, y recibo un pago por ello (lo que complace también mis deseos), supuestamente es mi deber de joven perdida aportar a la casa estos centavos del intercambio. Misión cumplida. A fin de cuentas no hay evidencias de lo que me hace, ni yo misma puedo dar testimonio de esa habitación y sus ruidos, mamá opina que hago bien en usar mi ilogicidad y en ayudar a R en lo que sea que escribe. Pero yo nunca he leído nada suyo y nunca le he ayudado más que a saciar su naturaleza de especie semiviolenta y semidomesticable.

Hoy me habló superficialmente del *biopic* sobre la vida de Fidel que planea escribir.

Podría hablarle a mi madre sobre ese proyecto.

Llego a casa de Pamela, mi mejor amiga, mi dramaturga. Ella sabe darme besos en la nuca y cantar-me los temas de su disco inédito *Elefant family*, mi canción preferida es el *track* 7. Con ella y con Mayuli me gusta fumar hierba y sentarme en el balcón de Vapor 69, para irnos con un vuele a otra dimensión y olvidarnos del placer machucador que es vivir en el subdesarrollo.

Nos gusta acostarnos en ese balcón y jugar con los dedos de los pies, rayarnos con las uñas del dedo chiquito los talones, aliviarnos las callosidades del camino con drogas o risas. Nos gusta contagiarnos de lo mismo. Mayuli dice ser varón, pero somos las tres en ese punto de tensión en el mapa de La Habana. Allí fingimos ser felices. A mí, cuando estudiaba en el ISA, me gustaba ser feliz de maneras más efectistas con mi amiga E, aquí somos felices con la firmeza de la contemplación.

—Mi madre está mejor.

—¿Está mejor con la muerte?

—La muerte le dio una razón para volverse activa, tú sabes como es.

—¿Y el ataque no fue el viernes?

—En la madrugada del sábado. Después de que dijeron que se murió.

—¿No será que ese muerto se le fue para arriba, no será que le dio una convulsión por el espíritu del Comandante? Ve a ver tú.

—No, chica. Aunque puede que sí.

Y nos reímos y los dedos de los pies se ríen, cargadas expandidas. Pamela escribió una obra de teatro



sobre el trabajo de mi madre. Un batallón de uniformados grises que luchan contra un mosquito *Aedes aegypti* gigante cuyo aguijón tiene la forma de un falo prodigioso. El batallón se protege de los lechazos de la bestia defendiendo a la nación de una amenaza pegajosa.

Mi madre se horrorizó con la idea, aunque ella era la súper heroína en esa obra posdramática, no le gustó para nada el protagonismo. Pamela la convirtió en un estandarte de la Federación de Mujeres Cubanas, FMC, y el honor no le hizo ninguna gracia. Mi madre sintió que la historia era complicada y que la ponía a ella en un lugar confuso, mamá se mantiene en desacuerdo con cualquier diversionismo ideológico, sobre todo en el arte y la literatura. Mayuli no se leyó nunca la obra porque estaba ocupado pintando su cuartico de Humboldt. A mí me excita la idea de ese mosquito.

La obra de Pamela quedó inconclusa, como la vida de mi madre o como la arqueología del domingo o como aquella obra de teatro, *Lo duro y lo blando*, que mi mamá tampoco apoyó por tratar un tema complicado.

A veces sueño con el acto heroico, la veo con una capa gigantesca y gris, volando temeraria y rodeando al mosquito gigantesco. Esa obra fue tremendo vuela, como el vuela de la carcajada ahora. Mayuli es medio dramático y ve las cosas de manera esnob, es radical y está loco, es el más fuerte. Ha decidido ponerse un pulóver con la foto de Fidel, y en la imagen del Presidente dibujó con acrílico rojo los cuernos de un demonio. Mientras toco los muslos de Mayuli, veo a mi madre rípiándole el pulóver. Con unas tijeras de jardinería, mi madre recortándole el pulóver y

el pecho a Mayuli. Se le embarra la cara de sangre al Comandante, es peor y más trágico el remedio.

¿Qué le echaron a esto?, ¿de dónde sacaste este jugueto, lechazo exótico, hierba milagrosa? Está bueno lo que compró Mayuli, a Pamela y a mí nos divierte. Mi cabeza es un mosquito soltándole lechazos a los hurones de luto. Mi cabeza va a explotar sobre los muslos de Mayuli.

Mi madre debería matar a R. Mi madre debería acabar con todos los focos en todas las casas habitadas por los hurones de la vecindad. Ustedes necesitan un mosquito que les inyecte esperma y les haga llorar. Ustedes necesitan salvaguardar a su país para no sentir tanta picazón en el ombligo. Ustedes necesitan comerse un cono de helado. Ustedes necesitan medicina natural.

Esto está fuerte.

Mayuli alquila su cuartico de Humboldt para que la gente eche un buen palo después de salir del bar gay que también lleva el nombre del naturalista alemán: Humboldt. Pamela y yo sentimos cierta predilección por los amantes que aparecen en ese antro. Después de las cosquillas y la bobería del prende, Pamela y yo nos besamos como buenas amigas. Lo intentamos una vez pero no funcionó. Mayuli se pone sentimental y empieza a hablar de su abuela que murió de cáncer de páncreas, que ya no podrá vivir por el dolor de la pérdida y que no quiere volver a pintar más nunca en la vida. Mayuli dice las verdades como si no le costara trabajo ser honesto.

Mi madre debería llegar y salvarnos a las tres, despertarnos de este letargo o envenenarnos como a otra plaga más que infecta al país, debería quitarnos la perdedera, que es la sensación más pura en mi gene-

ración. Vivir en la perdedera, quemarnos de pérdida sobre pérdida, poética de la perdedera, perdederasofía, perdidos en el tiempo, perdidos en la leche, insectos incapaces de amar.

Esto está duro. Esto me parte en dos la cabeza. Esto me saca de mí.

Nadie quiere ver un *biopic* sobre la vida de Fidel, R, una vida gloriosa y verde olivo, aunque es como la vida de un gran actor, uno bueno, él era de los buenos. A fin de cuentas, no se puede decir otra cosa sobre él, era un gran actor.

La cama del cuartico de Humboldt está más pura que la cama de Fidel, pero todos tienen algún tipo de resentimiento con Fidel. Pamela pone el *track 7* de su disco. En el cielo los elefantes y los mosquitos flotando. Después nos vamos a Humboldt para singarnos a un pájaro y dejarlo que nos robe el móvil y copiarle en una memoria *Elefant family*, para propagar esos sonidos de Pamela en las mariconerías y fechorías restantes de La Habana.

Ya no queda nada, lo malgasté todo. Mi madre no recibirá sus treinta CUC. Vamos a comprar un poco más de medicina y después nos sentamos en el malecón a estar de luto, a lanzar puro drama al mar. Fidel sabrá que son exequias malsanas pero las aceptará, lo que un actor bueno tiene clarísimo es que debe apreciar cualquier homenaje. Me río hasta que olvido el olor a R que tiene mi vagina. Me río hasta que mis dedos del pie desaparecen y se convierten en un puño cerrado.

Me pego el móvil al oído, me vuelvo a caer una y otra vez contra el suelo, escucho el audio tantas veces, las veces suficientes como para borrar a R. Pamela y yo dormimos abrazadas, lloramos, mi madre me ha

llamado siete veces al móvil, espero que esté mejor, espero que no esté decepcionada. Pamela me enseña sus fotos de niño varón, mujer trans es mejor para abrazar de noche un domingo, ella no le enseña estas fotos a nadie, pero nosotras nos enseñamos todo, las enfermedades de transmisión sexual, los herpes, los granitos, el salpullido, las arterias carrasposas por demasiada exposición al mal amor de Cuba, al mal amar. Pamela nació varón, pero eso qué importa.

Quiero ser sorda. Pamela quiere que yo sea feliz, pero la felicidad dura lo que el cono de helado, lo que el efecto de la droga, lo que el momento inexacto en el que R me soborna y me magulla algunos huesos, que no sirven para más nada que para inspirarlo a que escriba su *biopic* y haga una propuesta a la televisión nacional.

Madre heroína no llega, debe ser aplastada por el abate, los químicos de la fumigación. Madre heroína no viene por Pamela y por mí que estamos demasiado solas en el balcón, preguntándonos si ya es lunes y si alguna vez recuperaremos el móvil que nos robó el ladrón bugarrón de Humboldt hace dos semanas.

Mayuli se fue con su pulóver al bar gay. Pamela y yo nos quedamos dormidas. Este ha sido un fin de semana patético.

